

NOVEDADES EDITORIALES

---

RUIZ BERRIO, J. (Ed.) (2010): *El patrimonio histórico-educativo. Su conservación y estudio* (Biblioteca Nueva, Madrid).

«Corren tiempos de bonanza para la nave de los investigadores que diseñan la ruta para alcanzar las costas de la reconstrucción histórica de la memoria de la educación así como de la elaboración de una historia de la educación desde el enfoque de la cultura escolar. El viento sopla suave pero constante en la popa, y una luz diáfana a babor y a estribor permite conocer los fondos documentales que interesan, los objetos escolares que se pueden recuperar, el mobiliario y los edificios escolares en sus restos, los manuales que se utilizaron en tiempos anteriores, en fin, que facilita la tarea arqueológica sobre la cultura material y la inmaterial de los centros educativos. Tan sólo la proximidad de una grave tormenta amenaza la navegación, la tormenta de la crisis internacional (...)» (Ruiz Berrio, p. 11).

Con estas palabras, cargadas de acertadas metáforas, comienza la introducción de una obra, que dada la escasa bibliografía que existe sobre patrimonio histórico-educativo, tiene el mérito de recoger una nueva tendencia en la investigación histórica, que se está desarrollando en el momento actual.

La obra que se reseña a continuación, resultado del esfuerzo y trabajo de varios especialistas en Historia de la educación, está estructurada, como se explica en la introducción, en cuatro grandes partes.

La primera parte consta de cuatro capítulos. En el primero de ellos, el profesor D. Reyero García (Universidad Complutense de Madrid), presenta una reflexión en torno a la posibilidad de utilizar la etnografía como metodología válida para realizar estudios históricos sobre los objetos escolares.

A continuación, los dos siguientes capítulos se centran en el patrimonio educativo material e inmaterial. Así, el profesor F. Canes Garrido (Universidad Complutense de Madrid), se centra en los objetos escolares, teniendo en cuenta la estrecha relación que guardan con los edificios y las personas. Mientras que la profesora C. Yanes Cabrera (Universidad de Sevilla), analiza el patrimonio inmaterial de la educación, señalando que lo intangible está estrechamente relacionado con lo tangible, y no se pueden considerar en ningún caso contrarios: «*lo intangible proporciona en la mayor parte de las ocasiones el significado al elemento tangible*» (p. 65).

La profesora M. Carreño (Universidad Complutense de Madrid) cierra con el cuarto capítulo la primera parte de la obra, no solamente diferenciando entre dos conceptos estrechamente relacionados como son los de Memoria e Historia de la Educación, sino aportando importantes reflexiones que fundamentan la necesidad de recordar para mantener nuestras democracias en un estado óptimo.

Tras la presentación de conceptos básicos en la primera parte, el profesor J. Ruiz Berrio (Universidad Complutense de Madrid) inicia la segunda, explicando cómo los Museos de Educación y en especial los *nuevos museos*, pueden ser útiles para la mejora de la enseñanza de la Historia de la Educación.

A continuación, la segunda parte de la obra finaliza con el sexto capítulo, a cargo del profesor P. Álvarez Domínguez (Universidad de Sevilla) trata el nuevo concepto de los museos de Educación, haciendo hincapié en su «*tarea de recuperar las voces y susurros del tiempo educativo*» (p. 140) para desarrollar al máximo las potencialidades de la actual democracia cultural en la que vivimos.

Las profesoras T. Rabazas Romero y S. Ramos Zamora (Universidad Complutense de Madrid) inauguran la tercera parte de la obra, comenzando con la explicación de un nuevo paradigma museológico denominado *nueva museología*, «*basado en la democratización de la cultura en la que cobra protagonismo la proyección social del museo (...)*» (p. 172) y continúan con la presentación del recorrido de la Museología y Museografía de la Educación en España hasta el momento actual.

Posteriormente, en el octavo capítulo, la profesora E. Martínez Alfaro (Catedrática de Geografía e Historia del IES «Isabel la Católica», de Madrid) trata el patrimonio de los institutos históricos, creados en España en las capitales de provincia entre 1837 y el primer tercio del siglo XX y justifica su conservación. Nos recuerda, entre otras cosas, que:

«fueron, en palabras de Julio Ruiz Berrio, los dinamizadores de las capitales de provincia al ayudar a la formación cultural y científica de sus profesores, sus recursos fueron de utilidad social y, por encima de todo, hicieron posible que pudieran estudiar muchas más personas en unas provincias por lo general pobres y atrasadas» (p. 222).

Seguidamente, el capítulo noveno, a cargo del Inspector de Educación J. González Ruiz (Centro de Recursos, Interpretación y Estudios de la Escuela,

NOVEDADES EDITORIALES

---

Polanco (Cantabria) nos recuerda el interesante patrimonio histórico-educativo de muchas escuelas españolas y analiza la importante aportación de los inspectores de educación en la conservación, recuperación, exhibición y estudio del Patrimonio Histórico Escolar, al ser *puentes* entre los organismos superiores de las administraciones y los centros escolares, y los define como «*los veedores y oidores del poder, los que tienen un conocimiento más real, más detallado, más profundo y, a la vez, más amplio, de cómo están las cosas*» (p. 233).

Esta tercera parte se cierra con el décimo capítulo, en el cual la profesora C. Rodríguez Guerrero (IES Cardenal Cisneros de Madrid) presenta actuaciones necesarias para la conservación del patrimonio histórico de las instituciones educativas, recordando que el artículo 46 de la Constitución Española de 1978 ampara su preservación y enriquecimiento, por lo que una vez conseguidos los reconocimientos legal y social, lo siguiente es:

«un proyecto específico a largo plazo que intente compatibilizar la protección del patrimonio con el desarrollo de las actividades docentes, y esto ha de incluir recursos económicos y de personal en virtud del ajuar patrimonial que disponga cada centro educativo» (p. 273).

Los dos siguientes capítulos (el undécimo a cargo de las profesoras E. Colledemont Pujadas (Universidad de Vic-MUVIP) y el duodécimo a cargo de las profesoras G. Ossembach Sauter (Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid y M. Somoza Rodríguez (Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid)), inician la cuarta y última parte de la obra, centrándose en los museos virtuales de educación en España y en algunas de las posibilidades que ofrecen para la enseñanza de la Historia de la Educación dentro de un currículo para la formación de profesores.

Ambos capítulos hacen hincapié en la función de conservación y difusión de los museos. El primero nos presenta, además, las colecciones de los distintos museos en España y nos explica dos modelos, el inductivo y el inducido para la presentación de las posibilidades de búsqueda del visitante. Y el segundo, establece una clara diferencia entre los museos pedagógicos virtuales y los centros de documentación y de fuentes históricas digitalizadas en la red Internet, e insiste en sus posibilidades para el desarrollo de nuevas teorías educativas y la construcción del discurso pedagógico.

Los dos últimos capítulos de la obra nos presentan dos museos presenciales a modo representativo.

El primero, el «Museo de las escuelas» de Buenos Aires, el cual la profesora M. C. Linares (Museo de las Escuelas (Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Luján, Argentina)) lo describe como un *espacio en construcción* y nos explica sus objetivos y funciones, señalando al final del capítulo, que esta concepción del museo conlleva muchas deudas, pero también muchas «*motivaciones para seguir adelante*» (p. 338).

Y el segundo, el Museo-laboratorio de Historia de la Educación «Manuel Bartolomé Cossío» que aglutina a la mayor parte de los autores de esta obra. La profesora C. Colmenar Orzaes (Universidad Complutense de Madrid) en este último capítulo, además de recordar a todos los profesores, investigadores y estudiantes que han hecho posible esta gran institución, ha querido rememorar su historia, presentándonos sus orígenes y diversas actividades, finalizando con la siguiente cita de la profesora M. Carreño que resume uno de los principales mensajes de toda la obra:

«un museo de educación no puede ser nunca testigo mudo del pasado, sino que, por el contrario, debe desempeñar una tarea de concienciación, que permita recuperar desconocimientos, olvidos, silencios y actuar, entonces, como instrumento liberador» (p.361).

El objetivo de esta obra, como indica el profesor J. Ruiz Berrio, director del Museo-laboratorio de Historia de la Educación «Manuel Bartolomé Cossío» y editor de la misma, es contribuir al estudio y conservación del patrimonio histórico-educativo (que en definitiva forma parte del patrimonio histórico cultural) en general y de un modo particular del iberoamericano. Un fin que se ha alcanzado satisfactoriamente gracias al modo profesional y didáctico en el que los autores han abordado cada uno de los temas, permitiendo así, que la presente obra esté al servicio de un amplio abanico de públicos, desde los más principiantes hasta los más expertos y especializados en el campo.

*Salam Adlbi*